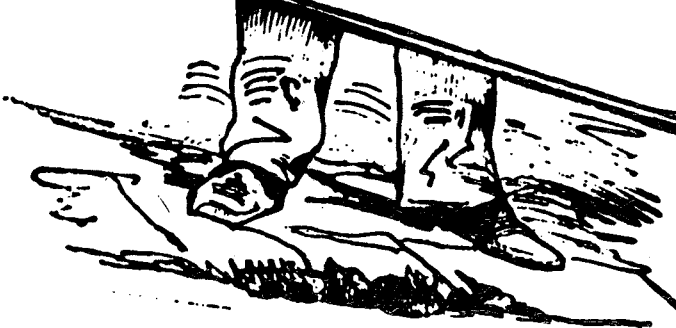




Hoy Jueves 8 de Noviembre
Atrayente exhibición del Biógrafo

en el Teatro Municipal Nuevo número de vistas sensacionales y por primera vez en esta ciudad la novedad de una vista local.

Un paseo en el Prado el día de
Todos Santos
véanse programas.



A pesar de ser Bolivia una nación económicamente débil con una población reducida (algo mas de seis millones de habitantes) y ser parte además de una estructura de dependencia del capitalismo mundial, ha logrado desarrollar una vigorosa cinematografía e inscribirse en una corriente fundamental del cine del tercer mundo como el nuevo cine latinoamericano.

La historia del cine boliviano es una historia de quijotes, las mas de las veces incomprendidos y solos que, sin embargo, construyeron un cine honesto, comprometido con su realidad, capaz de mirar con los ojos del pueblo los problemas de un estado nacional en formación. De ese modo el cine le ha dado a Bolivia la posibilidad de mirarse a si misma en sus problemas esenciales.

Como muy pocas de las otras artes ha saltado los límites de su aislamiento y su mediterraneidad y ha permitido a otras sociedades descubrir lo que Bolivia es social y culturalmente a través de filmes como YAWAR MALLCU (SANGRE DE CONDOR), UKA-MAU o CHUQUIAGO. Hoy los nombres de Jorge Sanjinés, Antonio Eguino o Jorge Ruiz son conocidos a través de sus películas en muchas naciones como parte del cine latinoamericano de hoy.

Pero para que eso fuera posible tuvieron que pasar más de 80 años de un trabajo casi desconocido hasta hace pocos años. Recorrer sumariamente esa historia nos permite recobrar una aventura fascinante que nació en el paso de dos siglos.

La revisión del nacimiento del cine en Bolivia es en especial una experiencia atractiva, con mucho sabor y con mucho calor humano, por eso la especial atención de estas líneas en esa notable primera década del cine del país.

EL CINE LLEGA A SUD AMERICA.

Si nos hubieramos conformado con los datos contenidos en el texto de Gumucio (**Historia del Cine en Bolivia**) (1), estaríamos repitiendo aquí que el cine llegó a Bolivia probablemente por la ruta de Guaqui, y que la primera exhibición se hizo el 20 de Noviembre de 1904 por obra del empresario Luis Palacios S. (2).

Lo cierto es que un vistazo a la prensa de entonces (coincidimos en que se trata de un trabajo moroso) (3) revela que en 1904 había ya algunos cinematógrafos de paso por Bolivia, y todo indicaba además que para ese año las exhibiciones de cine en la sede de gobierno no eran ninguna novedad (4).

Fue curiosamente la lectura del libro **Les cinemas de L'Amérique Latine** (5), coordinado por Guy Hennebelle y Alfonso Gumucio, la que me llamó la atención en torno a la fecha de llegada del cine al país. De acuerdo a la obra citada las imágenes en movimiento llegaron a América del Sud en la siguiente progresión: a Río de Janeiro el 8 de Julio de 1896, a Montevideo el 18 de Julio de 1896, a Buenos Aires el 28 de Julio de 1896 (es probable que fuese

1.— GUMUCIO DAGRON, Alfonso, **Historia del Cine en Bolivia**, La Paz 1982, editorial Los Amigos del Libro, Colecc. Enciclopedia Boliviana, 376 pp. con il.

2.— GUMUCIO, **Ob. Cit.** pp. 32.

3.— La investigación en periódicos se hizo sobre EL COMERCIO de La Paz, período 1896 - 1904 y EL DIARIO de La Paz, en el año 1904

4.— A título de ejemplo, basta la referencia de "El Comercio" de 3 de Enero de 1903, que menciona "Esta noche se exhibirá el biógrafo europeo con una colección espléndida de vistas a cual más interesante".

5.— HENNEBELLE, Guy y GUMUCIO DAGRON, Alfonso, **Les Cinemas de L'Amérique Latine**, París 1981, Editions L'Herminier, 530 pp. con il.

la misma empresa que tocó puerto primero en Brasil, luego en Uruguay y luego en Argentina), a Maracaibo el 28 de Enero de 1897 y a Lima el 2 de Marzo de 1897 (6). Lamentablemente las reseñas históricas de los otros países sudamericanos que compila el libro no consignan el dato histórico que nos interesa.

Lo primero que llama la atención es el larguísimo tiempo que media entre la primera exhibición parisina de Diciembre de 1895, las primeras exhibiciones en Sudamérica (sobre todo los casos de Buenos Aires y Lima) de 1896 y 1897 y la primera hecha en Bolivia que, ateniéndonos a la fecha de Gumucio, fue el 20 de Noviembre de 1904. ¡Eso significaría un aislamiento de algo más de siete años! Sólo repasando el intenso tránsito de compañías de zarzuela, ópera, empresas de variedades y cuadrillas de toreros que visitaban La Paz, es difícil explicarse el porqué de la ausencia del biógrafo, sobre todo conociendo lo relativamente portátil que era el equipo de exhibiciones de la época.

EL CAMINO A LOS ANDES.

Al igual que ocurría con el flujo comercial de exportaciones e importaciones, Bolivia tenía contacto con el mundo básicamente por las vías de Perú y Chile. Arequipa y Tacna eran las ciudades más vinculadas a nuestra nación por el lado peruano, y Antofagasta y Arica por el lado chileno. En grado mucho menor se producía un intercambio por la vía de Argentina. Ciertamente la vida cultural y de entretenimientos pacaños eran alimentadas en un porcentaje mayoritario por compañías o cuadrillas procedentes de Arequipa, en menor grado procedentes directamente de Tacna y mucho menos aun de ciudades chilenas. Es un dato muy importante por ello saber que los limeños vieron cine por primera vez en Marzo de 1897. Lamentablemente no existe una fecha cierta en el caso de Chile. Pensamos que un año era un tiempo mas que razonable para que a algún empresario (en pocos meses surgieron varios) se le ocurriera llevar el inventito al altiplano y ganar así algún dinero.

6.— HENNEBELLE y GUMUCIO, *Ob. Cit.*, pp. 24, 94, 423, 464 y 474.

La revisión de los periódicos implicaban un “barrido” cuando menos desde Marzo del 97; por un si acaso comenzamos desde Julio de 1896 (dado el dato de Buenos Aires). De ese modo nos topamos en “**El Comercio**” de La Paz en la sección “Crónica”, que se ocupaba de las noticias locales, desde las peleas entre honorables representantes nacionales a puños y bastonazos hasta las protestas airadas del cronista por el pésimo servicio de iluminación eléctrica de las calles céntricas de la orgullosa aspirante a capital del país, con la siguiente nota (fecha el 21 de Junio de 1897): “Esta noche se exhibirá por primera vez en nuestro coliseo, este admirable aparato eléctrico, que forma entre los últimos inventos del inmortal Edison. Dada la novedad, posible es que el empresario tenga casa llena”.

Con esas pocas líneas el cronista testificaba la llegada del “admirable aparato eléctrico” a Bolivia y confirmaba que apenas tres meses y medio después de haber tocado el puerto de la capital de los virreyes, la magia del cine se encaramó a los Andes bolivianos.

Pero ese esfuerzo no fue apreciado por las autoridades de La Paz que, además, gozaban del respaldo del periodismo de “**El Comercio**”, a juzgar por las líneas publicadas el 26 de Junio de 1897.: “Muy justas fueron las razones expuestas por el Concejal Guachalla en la última sesión, para que no vuelva a concederse el Teatro al empresario del Cinematógrafo, en vista de los inconvenientes anotados en la primera exhibición de ese aparato, prodigioso en verdad, pero que no es apropiado para Teatro, sino para salón, por su escasa capacidad, razón por la cual los más de los espectadores se quedaron muchas veces sin distinguir lo que se representaba, pues el tal aparato necesita ser observado de cerca. En dicha primera función hubo a causa de la oscuridad necesaria que se produjo, desórdenes, agresiones y hasta actos ilícitos, sin que la policía pudiera intervenir, por supuesto”.

El aparato “prodigioso” presentó problemas hasta entonces desconocidos. La primera objeción era ciertamente razonable. El proyector no tenía potencia lumínica suficiente para que las imágenes se vieran nitidas dado el ambiente del Teatro (hoy denomi-

nado como Municipal), lo que hacia difícil distinguir “lo que se representaba” de acuerdo a nuestro reportero. La segunda objeción invita a la sonrisa, pero escandalizó a los concejales y a los periódicos. A causa “de la oscuridad necesaria” el público armó la de San Quintín; es fácil imaginar (sabiendo lo que ocurre hoy en una matinée relativamente concurrida de fin de semana) los gritos, las risas, los proyectiles improvisados, las agresiones (suponemos que no hasta la sangre) y, claro, los “actos ilícitos” que dejo a la imaginación del lector de hoy, que deberá reconstruir la histórica velada del 21 de Junio de 1897 en el Municipal.

El caso es que el anónimo empresario tuvo que ir con las imágenes en movimiento (también anónimas) a otra parte y esa otra parte fue un local estratégicamente situado en la calle Ingavi, como se verá en seguida por esta publicación de “**El Comercio**” del 29 de Junio de 1897: “Con motivo del acuerdo municipal para no conceder el Teatro en posteriores exhibiciones de este aparato, funciona todas las noches en la calle Ingavi al lado de la librería M. Lakermance, dan dos tandas a horas 7 y 30 la primera y 8 y 30 la segunda cobrando por cada una 0.50 centavos”.

Desterrado del principal Coliseo Paceño, el empresario improvisó la primera sala de cine al lado de una librería entonces famosa, tanto que publicaba en gran espacio la lista de sus existencias precisamente en “**El Comercio**”. De ese modo pudimos saber que el negocio pertenecía a Mauricio Lakermance, que antes había sido la librería de Francisco Forgues y que estaba en el 12 y 14 de la mencionada calle (7). El impacto del cine no fue suficiente como para que el redactor que siguió su desarrollo durante el tiempo en que el empresario mantuvo el aparato en La Paz, se preocupara de dar a conocer el nombre de éste (dato que casi siempre se daba en el caso de la zarzuela, la ópera o los toros y que se dio luego también con el biógrafo), y, lo que es más lamentable, tampoco se preocupó de relatar a los lectores los temas de las películas ni su contenido. Sí en cambio se mostró disgustadísimo con un incidente que mereció este lapidario juicio suyo en “**El Comercio**” del 1º de Julio de 1897: “Un individuo al parecer recién llegado, dio mues-

7.— EL COMERCIO, 7 de Abril de 1897.

tras de la más refinada malacrianza en la primera tanda del cinematógrafo el sábado. No obstante una inscripción —se suplica no fumar— el tal, sin respeto a la selecta y numerosa concurrencia que asistió, se armó de un cigarro y se puso a fumar. Cuando alguien le hizo notar, respondió el muy petimetre, que no se prohibía sino se suplicaba. ¡Qué pedante!”

Lo que ni el “individuo” ni el cronista sabían era que además de mal educado el fumador podía haber provocado incluso un incendio de estar cerca del proyector, dada la alta combustibilidad del nitrato de los filmes. En todo caso esa fue la última referencia a la primera temporada cinematográfica desarrollada en Bolivia.

Confirmada la fecha de llegada del cine al país era importante verificar la realización de la primera película en nuestro territorio. De acuerdo a Gumucio (8), la primera película filmada en Bolivia fue obra del empresario Kenning del Biógrafo “Iris” y se exhibió por primera vez el 19 de Julio de 1906 con el título de la EXHIBICION DE TODOS LOS PERSONAJES ILUSTRES DE BOLIVIA que incluía los “retratos” del presidente Montes, el ex-presidente Pando, el Dr. Pinilla y otras personalidades de la época (9).

LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS LOCALES.

Si el cine había llegado en 1897, se hacía muy difícil suponer un tiempo tan largo hasta la filmación de la primera película en Bolivia, sobre todo considerando la capacidad de las cámaras de entonces que permitían filmar, hacer las copias y proyectar. El 19 de Septiembre de 1898, siempre de acuerdo a “El Comercio”, se inaugura en La Paz la “Exposición Imperial”. Por las referencias, la “Exposición” se limitaba a la exhibición de “vistas” de las principales ciudades y los paisajes más importantes del mundo. Así, para la fecha de inauguración se mostraron vistas de Bélgica y España. El 22 de Septiembre de 1898 se puede leer a propósito de las vistas de Austria e Italia, en “El Comercio”. “...Y todo esto,

8.— GUMUCIO, *Ob. Cit.*, pp. 39.

9.— GUMUCIO, *Ob. Cit.*, pp. 40.

con las perspectivas de la realidad, es lo que ofrecen los señores Oreaumuno”.

Dado que por las mismas fechas se anunciaban simultáneamente a la “Exposición Universal” funciones de cinematógrafo, es probable que se tratase de vistas fijas en el sistema de proyección de transparencias. Ningún dato, sin embargo, confirma esta suposición o la desmiente en favor de una exhibición de imágenes en movimiento, lo que ciertamente podría considerarse sensacional en virtud del anuncio que apareció en “**El Comercio**” adelantando que la “Exposición” exhibiría vistas locales.

Por fin llega el esperado 4 de Noviembre de 1898; un mes y medio después del inicio de la “Exposición Imperial” se exhiben las vistas locales. Esta la airada reseña del redactor de “**El Comercio**”: “Profundo descontento ha causado en el público la exhibición de las vistas panorámicas que se habían tomado de diferentes lugares y edificios de la ciudad (La Paz) pues que fuera del de la población íntegra y dos o tres del Prado, no pasan de ser unos verdaderos mararrachos sin pisca de estética, ni de gusto para escogitar el sitio, ni menos tomar las distancias necesarias. El artista nacional colaborador en la toma de las vistas mentadas, o es un zapatero de marca registrada o un coadyuvador, del descrédito de nuestra ciudad; porque de lo contrario no se concibe cómo es que haya sacado copias del interior de tambos, paredes, la ejecución de un reo indígena, etc. etc., con preterición al Illimani, Av. Arce, los bonitos edificios del Colegio Nacional, Colegio San Calixto, inmigración y estadística, salón Continental, con preterición de los hermosos templos de la Recoleta, Compañía de Jesús, San Juan de Dios, de las espléndidas y populares calles del Comercio, Yanacocha, Ingavi, Mercado y Loayza. Si se agrega que las vistas del interior de la fábrica de Cerveza Nacional, interior del Tambo de Aguardientes, calles y lugares los más desprovistos de atención, son blancos y pésimamente mostrados, resulta la desilusión más completa y el rubor salta a las mejillas a la par que la indignación llena lo íntimo del alma. Sentimos que los señores Aureomano Borbón hayan proporcionado un momento tan agrio al público que les ha prestado atención y concurso permanentemente”.

Ya en 1898 un crítico demolía a los realizadores de una exhibición, suponemos que de imágenes fijas aunque nos gustaría extraordinariamente tener algún dato que permita certificar que se trataba de una exhibición cinematográfica. El caso es que el chauvinismo regional más exaltado inunda al cronista que habla de “profundo descontento”, “verdaderos mamarrachos” sin “pisca de estética” al referirse al resultado de las vistas. La importancia de que un “artista nacional” fuera el autor de las tomas no sólo no le causa regocijo alguno sino que por el contrario le parece motivo de crítica mayor. No sólo los “desagradecidos” empresarios la emprenden con La Paz, sino que un nacional se convierte en su “coadyuvador”. La realidad le parece a nuestro periodista una ofensa al ornato ciudadano. La “preterición” de templos y edificios en beneficio de tambos e incluso la ejecución de un reo indio superan todo límite de lo tolerable. Así lo hace saber el autor de las líneas anteriores y protesta desconsolado por la falta de los señores Borbón.

Dejamos de ese modo y en principio la constancia de tan singular acontecimiento a la vez que la duda en torno a si se trató de una exhibición de imágenes en movimiento o no.

DREYFUS Y ALFONSO XIII.

· No deja de ser extraño que entre 1898 y 1904 no volvamos a encontrar referencia alguna a la realización de vistas locales u otros testimonios filmados en Bolivia a pesar de la llegada de diversos empresarios, como una empresa anónima que llegó en Octubre de 1898, coincidente con las exhibiciones de la “Exposición Imperial”; el fiasco del Cromófono que se anunció con gran pompa y que, tras su presentación como “novedoso aparato” en el Teatro Municipal, mereció del cronista de “**El Comercio**” esta frase definitiva: “Termina por fastidiar al más pacienzudo”. En 1899 trajo el biógrafo el señor T. Müller. El 17 de Octubre de 1899 se anunciaba la llegada de un “cinematografo Lumiere reformado en combinación con un fonógrafo que da funciones de doble y sorprendente efecto”, en lo que fue desde el primer momento el intento de hacer que el cine “hablara”. El 30 de Noviembre de 1899 “**El Co-**

mercio" publicaba: "Proximamente se exhibirá el aparato eléctrico cinematógrafo Lumiere ya bastante conocido de nuestro público". A algo más de dos años de su llegada al país el cine era ya parte de la rutina del espectáculo paceño.

En 1901 se anunciaba el "Wagraph" y sucesivamente llegaban a la ciudad diversos empresarios que casi siempre se anunciaban como portadores de aparatos perfeccionados o más modernos que los anteriores como parte de la venta del producto. El 19 de Agosto de 1902 leemos la primera referencia al programa de exhibición del biógrafo. El redactor menciona EL PROCESO DREYFUSS Y LA CORONACION DE ALFONSO XIII y además comenta la presencia de muy poco público al precio de 1 boliviano en palco y 2 bolivianos en platea (subida notable en comparación a las funciones inaugurales de 1897), a lo que se suman los inconvenientes con la luz y la escasa nitidez de las imágenes. Al día siguiente cita las películas LOS REYES DE ITALIA EN TURIN, EL GLOBO DIRIGIBLE SOBRE PARIS, LAS TRANSFORMACIONES DE FREGOLLI y LA CENICIENTA; se queja por el precio y aconseja al empresario rebajarlos si quiere tener más público. El 26 de Agosto se produce un corte de alumbrado eléctrico en la ciudad y se anuncia que debido al corte, no habrían funciones por un lapso de ocho días (el tiempo que duró el desperfecto). El 19 de Septiembre se produce un gran acontecimiento, la empresa del cinematógrafo exhibe ante un público numeroso "compuesto exclusivamente por hombres" (por decisión expresa de las autoridades), filmes de tres operaciones quirúrgicas practicadas por "el famoso doctor Doyen" que causan la admiración del cronista, además de reclamar enérgicamente al municipio por haber permitido el ingreso de "un número considerable de niños".

En Noviembre de 1902 constatamos la costumbre de asociaciones entre empresarios de compañías de variedades y empresarios de biógrafo, al leer el 19 de Noviembre que la compañía de "los tres bemoles" ha decidido romper contrato y separarse del empresario del biógrafo con quien compartían funciones "por no convenir a aquellos su compañía".

LA PRIMERA PELICULA FILMADA EN BOLIVIA.

De ese modo nos explicamos cómo la llegada de los empresarios Marini y Monterrey desde Arequipa, determinaría la primera mención de una serie de tomas cinematográficas hechas en Bolivia. El 28 de Julio de 1904 **"El Comercio"** anuncia la llegada de Marini (el transformista) y Monterrey. Llegada muy importante como se verá de una compañía que incluía la exhibición de imágenes en movimiento.

El 15 de Agosto de 1904 se produce, de acuerdo a **"El Diario"** del día siguiente, la exhibición de los PERSONAJES HISTORICOS Y DE ACTUALIDAD como último número de un programa que incluía nutridos atractivos, como se puede apreciar por este comentario del mencionado matutino: "Muy bueno resultó el debut de la Compañía de Variedades, empezando de la orquesta, magnífica, sobre todo en la obertura; todos los actos de la función dejaron contento al público. El señor Marini justificó el prestigio de su habilidad en el arte de la prestidigitación. La gimnasia y el salto por la vida, notables. Los Monterrey fueron justamente aplaudidos. La señora Marini hizo una excelente serpentina. La presentación de los retratos de los señores Montes, Villazón y Pando fue saludada con aplausos del público. En suma, la función muy buena salvo la nota discordante que ofreció un ebrio desde uno de los palcos, ocasionando general descontento".

Un debut por todo lo alto, como una atracción más entre prestigiosos, acróbatas, la suerte de "la serpentina" y un "salto por la vida" que en el escenario del Teatro Municipal debió ser digno de verse. Incluso un borracho acompañó la partida de nacimiento de unas tomas que probablemente fueron las usadas por Kenning en 1906 con otro título pero con los mismos personajes.

La presentación de los "retratos" de los PERSONAJES HISTORICOS Y DE ACTUALIDAD que, a decir de **"El Comercio"** del 16 de Agosto, "fue muy aplaudida por los presentes" especialmente el del Gral. Pando, cuya imagen "fue saludada con aplausos del público", coincidía además con la transmisión del mando presidencial que se había efectuado pocos días antes de la flamante Palacio

Legislativo (que por unos años fue usado también como Palacio de Gobierno), estrenado para la ocasión. Entonces José Manuel Pando entregó la medalla presidencial a Ismael Montes, cuyo primer Vicepresidente era Eliodoro Villazón. En 1906, en la mitad del período presidencial de Montes, era improbable encontrar a Pando en un acto oficial; el expresidente pasaba buena parte de su tiempo en su hacienda de Luribay y además se hallaba ya algo distanciado de Montes.

De ese modo, algo más de diez líneas en los periódicos saludan la presentación de la primera película hecha en Bolivia por una compañía casi circense que confirmaba el destino inicial del biógrafo como parte del espectáculo de feria, que tomó luego un lugar estelar en la historia de la cultura contemporánea y que se convirtió con los años en una de las artes de mayor importancia en la labor creativa de los bolivianos, inscribiendo para la historia entre otros los nombres de Goytisolo, Castillo, Sambarino, Posnansky, Velasco, Camacho, Bazoberry, Ruiz, Roca, Roncal, Soria, Sanjinés, Eguino, Boero y Agazzi, constructores de un cine vigoroso y valiente.